



Teodosio

Don Hugo: El castillo es una preciosidad, pero... lo último que esperaba encontrarme en Coca era ¡un monumento al separatismo!

Don Víctor: Hombre, don Hugo, al fin y al cabo Teodosio fue un emperador originario de Coca, ¡un emperador español!

Don Hugo: No, si ya se le nota... cantonalista *avant la lettre*... ¡inspirador de taifas!

Don Víctor: Exagera usted...

Don Hugo: Yo lo que le digo a usted, don Víctor, es que el día más feliz de mi vida fue el once de julio del 212, cuando Caracalla nos hizo romanos a todos.

Don Víctor: ¡Caramba, no le hacía yo a usted tan mayor, don Hugo!

Don Hugo: Acuérdesese usted de lo emocionante que fue cuando aquel pastor anglicano nos llamó "romanos" en aquella iglesia de Cornualles.

Don Víctor: Sí, católicos romanos y no católicos de Inglaterra... y verdad es que aquello emocionó a las señoras.

Don Hugo: ¡Con razón!... En cambio el día más triste de mi vida fue el 17 de enero del 395 cuando este sujeto, ¡que es que no quiero ni nombrarlo!, nos partió por la mitad.

Don Víctor: Sí, como en "La verbena de

la Paloma": "ustedes por aquí, vosotros por allá"... pero ¡cómo se acuerda usted de las fechas, hombre de Dios!

Don Hugo: Sí, esto es como aquella amiga de mi mujer que decía que qué mala impresión le causó el que Fernando el Católico contrajera segundas nupcias con Germana de Foix.

Don Víctor: ¿Usted cree que aquella división sirvió para salvar el Imperio Romano de Oriente?..

Don Hugo: ... pero de qué manera... Un Imperio Romano ¡sin Roma! que languideció mil años, confundido en su bizantinismo y dejado de la mano de Dios.

Don Víctor: ¿Qué nos va a tocar ver?, ¿Otra proclamación de independencia a lo Companys?

Don Hugo: ¿La aplicación a rajatabla de la ley y la suspensión de la autonomía?

Don Víctor: ¿La invasión irredentista del País Valenciano, Baleares, el Rosellón?...

Don Hugo: ... Sí ¡y Alguero también!

Don Víctor: ¿Una nueva claudicación que conceda a Cataluña mayores privilegios hasta la próxima andanada?

Don Hugo: Ningún reino está a salvo... bueno, el único el de Cristo.

Don Víctor: Por algo lo tuvo que poner en el otro mundo.